

# NOTICIAS DE HIROSHIMA Y NAGASAKI: DIPLOMACIA ATÓMICA E INICIO DE LA GUERRA FRÍA<sup>1</sup>

Alberto Betancourt Posada\*

## 1. La decisión Truman

El 16 de julio de 1945, el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, ordenó la detonación de la primera bomba atómica producida en el mundo. Trinity, la primera prueba nuclear, se realizó en el desierto de Nuevo México en absoluto secreto. A partir de ese momento Truman le encomendó a un grupo de militares, científicos y políticos que analizara si era conveniente usar esa poderosa arma contra Japón y, en caso afirmativo, resolver de qué forma debía usarse y cómo debería presentarse la noticia al público.

Debido a que La Bomba —como se le llamaba entonces— podía utilizarse de muchas maneras, un comité de asignación de blancos había discutido varias alternativas: detonarla en un campo de pruebas en presencia de periodistas de diversos países y de una delegación militar japonesa; arrojarla en una isla deshabitada del Japón, explotarla en el mar, utilizarla contra un blanco militar o lanzarla contra la ciudad Tokio.<sup>2</sup> Por otra parte, el "Comité para el Estudio de las Implicaciones Políticas y Sociales de la Bomba", integrado por una decena de científicos —básicamente de la Universidad de Chicago y presidido por el físico James Frank—,<sup>3</sup> estaba seriamente preocupado por el impacto psicológico que produciría la bomba en Japón y en Rusia. El comité consideró que un uso devastador de la bomba causaría muchas bajas civiles, humillaría al Japón e induciría a la Unión Soviética a producir su propia arma atómica. A partir de estas consideraciones el comité recomendó —se usara o no la bomba— se buscara un acuerdo con la URSS para evitar el inicio de una carrera armamentista en la posguerra. Paralelamente, algunos científicos que conocían el Proyecto Manhattan y que no habían participado en el Comité Frank, como Leo Szilard y Niels Bohr, insistieron en que la forma en que La Bomba fuera presentada al público influiría en el curso de los acontecimientos y determinaría la conducta soviética, por lo que debía evitarse una detonación en Japón para no producir una catástrofe y una virulenta reacción soviética.

Maestro en Historia. Colaborador de la revista *The Bulletin of Atomic Scientists*

Algunos de los datos presentados en este artículo forman parte de una investigación realizada por el autor en los Archivos Históricos del Departamento de Energía en Washington D.C. aprovechando un programa de desclasificación de documentos llamado Openess, el cual permitió consultar documentación que había permanecido clasificada como secreta durante 50 años.

Policy Meeting, S/5/43, p.2, Record Group 77, Manhattan Engineering District Records, Top Secret, folder 23 A, National Archives, citado en la excelente obra del historiador Martin J. Sherwin *A World Destroyed: The Atomic Bomb and the Grand Alliance*, Nueva York, Knopf, 1975.

Martin J. Sherwin, *op. cit.*

Algunos de los funcionarios que participaron en la evaluación de los resultados del comité, como Vanevar Bush y James Conant (directores del Comité Científico para la Defensa), Leslie Groves (director del Proyecto Manhattan), Henry Stimson, el entonces secretario de Defensa, y Robert Byrnes, secretario de Estado, consideraron indispensable un empleo enérgico del arma que permitiera usarla como instrumento diplomático para presionar a la URSS.

Truman conoció las opciones elaboradas por el comité de blancos, las recomendaciones del comité Frank y la diplomacia atómica propuesta por James Conant y los otros altos funcionarios. A finales de julio fue informado por los servicios de inteligencia estadounidenses que Hiroito, el emperador japonés, había establecido un contacto secreto con Stalin para plantearle la posibilidad de rendirse, siempre y cuando se le ofreciera la oportunidad de una rendición digna, que preservara el Imperio y le permitiera justificarse frente a los militares. Paralelamente Truman recibió los resultados de un estudio encargado por su secretario de Defensa en el que se calculaba que la ocupación de Japón costaría 75 mil vidas estadounidenses.

Disponiendo de esa información y de las distintas opciones, Truman se inclinó por utilizar la bomba como un arma diplomática para evitar la presencia soviética en Asia, obligar a los japoneses a una rendición incondicional, advertir a la URSS del poderío norteamericano y garantizar la hegemonía estadounidense en la posguerra. Una vez adoptada esta estrategia Truman optó por arrojar la bomba de la manera más espectacular posible.<sup>4</sup>

El día seis de agosto un bombardero estadounidense modelo B-29 despegó de la base de Tiñan transportando una bomba denominada *Little Boy* (la forma en que los estadounidenses apodan al pene). A las 8:15 hora local, el avión Enola Gay arrojó la bomba de uranio cuyo poder explosivo era equivalente a 13 kilotones de dinamita sobre la ciudad de Hiroshima. El efecto de la detonación fue devastador. Incineró virtualmente todo en un radio de tres kilómetros a partir del punto cero. Destruyó todos los edificios a tres kilómetros a la redonda.<sup>5</sup> Un nube de humo en forma de hongo se elevó a 12 kilómetros de altura. Decenas de miles de personas murieron instantáneamente, otras tantas sufrieron una larga y angustiosa agonía. Para finales de ese año las víctimas sumaban 145 mil personas. Esa cifra se elevó a 250 mil cinco años más tarde.<sup>6</sup>

La reacción en el mundo fue inmediata.<sup>7</sup> Al día siguiente de la explosión los periódicos de todos los continentes informaron sobre el uso de una poderosa bomba que provocó un temblor en todo Japón. José Stalin ordenó a las tropas del



4 *Ibid.*

5 Holloway, David, *Stalin and the Bomb. The Soviet Union and Atomic Energy, 1939-1956*. New Haven-London: Yale University Press, 1994.

6 Según Ackland, Len y Steven M. Guire (coord.), *La edad nuclear en México*, FCE-UNAM, 1987, (Entre la Guerra y la Paz).

7 El día siguiente el periódico Washington Post informó: "Una sola bomba atómica sacó a Japón. Con una fuerza equivalente a 20 000 toneladas de TNT. Su lanzamiento marca una nueva era de poder... Su fuerza fue puesta a un ataque con 2 000 bombarderos B-29 cargados al máximo de capacidad. (*The Washington Post* 7/Agosto/1945, p.1) "Trescientas cuarenta y tres mil personas perdieron la vida. El 60% de la ciudad fue arrasada". (*The Washington Post* 8/Agosto/1945)



Ejército Rojo invadir Manchuria. El emperador japonés se comunicó con Stalin para plantearle ahora más formalmente la posibilidad de la rendición japonesa. Al advertir que la campaña soviética en Asia podría obligar a un reparto de ese continente similar al pactado en Yalta para Europa, Truman decidió adelantar al 9 de agosto el uso de una segunda bomba atómica programada originalmente para el día 11.

El día señalado, un bombardero se dirigió a la ciudad de Kokura. Al arribar ahí la tripulación notificó al alto mando que la visibilidad era bastante mala, lo que impediría registrar el estallido en forma adecuada, obstaculizaría la recolección de datos científicos e impediría filmar escenas para realizar propaganda. El piloto del bombardero recibió la orden de enfilarse rumbo a un blanco alternativo, la ciudad de Nagasaki. A las 11:02 hora local la bomba de plutonio denominada *Fat Man* cayó sobre la urbe. Una bola de fuego arrasó la metrópoli,<sup>8</sup> posteriormente una onda de presión derrumbó numerosos edificios, finalmente una tercera ola, ahora de radiación, comenzó un efecto letal que aniquiló casi instantáneamente a 72 mil personas. Otras 35 mil perdieron la vida de una manera pavorosa. El doctor Akizuki describe que la gente llegaba a pedirle auxilio y se quejaba de un gran calor. Horas más tarde moría inexplicablemente. No había hospitales ni medicinas para atenderlos, pero además no se sabía cuál era la causa de su padecimiento y cuál sería el tratamiento adecuado. Horas después de morir los cuerpos quedaban completamente carbonizados.<sup>9</sup> Se habían cocinado vivos, de adentro hacia afuera, como en un horno de microondas.

## 2. Noticias de Hiroshima y Nagasaki

Los relatos y las imágenes sobre Hiroshima y Nagasaki que conoció la humanidad fueron cuidadosamente manipuladas y dosificadas para magnificar el acontecimiento. Estados Unidos creó un verdadero monopolio sobre la información procedente de ambas ciudades y lo utilizó para un despliegue propagandístico. Las noticias que transmitieron las estaciones de radio y los periódicos de todo el mundo respecto a las tragedias ocurridas en Japón, se basaron en la información suministrada a cuentagotas por el Departamento de Guerra estadounidense.

Los efectos de ambas bombas no se conocieron inmediatamente en el propio Japón. El Imperio japonés prohibió a Radio Tokio y otras difusoras transmitir cualquier información que revelara el carácter extraordinario de lo ocurrido en Hiroshima y Nagasaki. La prohibición provocó que los soldados y socorristas que entraron a ambas ciudades desconocieran los riesgos que corrían. La sociedad japonesa se enteró hasta semanas después que Hiroshima y Nagasaki habían sido devastadas por un arma de nuevo tipo. Todavía un mes después del bombardeo, el

Es como si un gigante hubiera caminado por la ciudad" dijo un oficial de inteligencia estadounidense que analizó las fotos tomadas a Nagasaki (*The Washington Post*, 10/agosto/1945, p. 1).

Akizuki, Akizuki Tasuitchiro, *Nagasaki encuentro con el asastre, México, UNAM-FCE, (Entre la guerra y la paz), 2 vols., 1987.*

desconocimiento sobre lo ocurrido era casi total, porque el Código de Prensa impuesto por las fuerzas de ocupación estadounidenses e inglesas, prorrogó el escamoteo de información y desautorizó:

“la publicación y diseminación de todos los informes, comentarios y tratados sobre los daños causados por la bomba atómica, (e) incluso aquellos relacionados con el tratamiento médico para las heridas y enfermedades provocadas por la bomba”.<sup>10</sup>

La censura generó un monopolio de información, permitió su dosificación y auspició su conversión en un poderoso instrumento propagandístico. La mayoría de las noticias, fotos, caricaturas y comentarios editoriales que se produjeron en todo el mundo respecto de ambas tragedias, se basaron en dos o tres documentos básicos y unas cuantas fotografías difundidos por el gobierno estadounidense.<sup>11</sup> Uno de estos documentos fue la declaración de dos cuartillas que leyó Harry S. Truman a la prensa, el día 6 de agosto. El documento lo elaboró con varios meses de anticipación el periodista estadounidense William Laurence, quien había sido contratado por el general Leslie Groves para preparar varias versiones de la declaración presidencial.

Laurence era un entusiasta lector de ciencia ficción y de ese género tomó el término de “Bomba Atómica”, empleado por H.G. Wells en su novela *The World Set Free*, publicada en 1913. El documento que finalmente leyó Truman fue terminado tres meses antes de la explosión y resaltaba:

“Es una bomba atómica. Es una contención del poder básico del universo. La fuerza de la que el sol obtiene su energía se ha soltado contra quienes llevaron la guerra al Lejano Oriente.”<sup>12</sup>

A diferencia de lo ocurrido con otras tecnologías, la presentación pública de la industria nuclear no fue una feria comercial, un espectáculo deportivo o una exposición de artefactos.<sup>13</sup> Fue una sangrienta exhibición de poder destructivo empleado para asesinar a cientos de miles de civiles. Tan peculiar manera de mostrar una innovación tecnológica a la humanidad, fue seguida por una campaña de propaganda que enfatizó intencionalmente el *carácter extraordinario* de la nueva tecnología y el *monopolio estadounidense* sobre ella.<sup>14</sup>

La deliberada exaltación del “misterioso poder atómico” se realizó con varios fines: disuadir al enemigo en conflictos diplomáticos, justificar las astronómicas



10 Toyoda, Toshiyuki, “La política Japón desde 1945”, en *The Bulletin of Atomic Scientists*, agosto, vol. 41, N°7, 1985.

11 La dialéctica entre relatos y eventos históricos en el caso de Hiroshima y Nagasaki ha sido estudiada exhaustivamente por Spencer R. Wearat a quien corresponden parte de los datos citados en este parágrafo *Nuclear Fear: History of Images*, Massachusetts: Harvard University Press, p. 100.

12 *Ibid.* p. 101.

13 La forma en que las tecnologías han sido presentadas al público muy variada: la energía eléctrica fue exhibida por primera vez mediante anuncios luminosos, automóviles en carreras deportivas y muchas máquinas y herramientas en exhibiciones comerciales.

14 Wearat, *op cit.* p. 101.



erogaciones hechas para el Proyecto Manhattan,<sup>15</sup> disculpar el uso de la bomba contra cientos de civiles inocentes y granjearle popularidad a la industria nuclear como instrumento central de la seguridad estadounidense. La propaganda del gobierno estadounidense provocó un enorme impacto en todo el mundo y en la propia sociedad americana. Después de agosto de 1945 apareció un aluvión de imágenes sobre “lo atómico” en publicaciones científicas y de divulgación. Por citar un caso, entre 1945 y 1953 se produjeron 300 publicaciones populares sobre el tema.

La irrupción de “lo nuclear” en el imaginario colectivo generó un torrente de imágenes y una gran variedad de interpretaciones, que rebasó los objetivos de la campaña de propaganda, generó numerosas expectativas y provocó reacciones inesperadas.<sup>16</sup> Por ejemplo, a finales de los años cuarenta, la revista *The Bulletin of Atomic Scientists* le solicitó a la Asociación de Psicólogos Americanos un estudio sobre la forma en que habían reaccionado los diferentes sectores de la sociedad estadounidense ante “La Bomba”.

La investigación reveló que: “los senadores escuchaban a los científicos con la misma actitud que los indios escuchaban a sus shamanes”. El caso más ilustrativo fue el del senador Brien McMahon, quien quedó profundamente impactado por la existencia de la energía nuclear. En cuanto se enteró de la tragedia de Hiroshima suspendió sus vacaciones, regresó a su oficina y dedicó largas jornadas a estudiar los “misterios de la energía atómica”. Su entusiasmo por la tecnología nuclear fue tan grande que sus compañeros de legislatura le apodaron el “senador atómico”. El asunto hubiera quedado en una anécdota chusca si no hubiera sido porque el legislador convenció a sus colegas legisladores de aprobar un enorme presupuesto para subsidiar la producción de plutonio.<sup>17</sup> Este tipo de reacciones se presentaron también en muchos otros empresarios, políticos, militares, científicos y consumidores que respondieron a las imágenes sobre la “reacción en cadena” con actitudes igualmente apasionadas de terror o esperanza.

### 3. Propaganda y Guerra Fría

La propaganda causó un impacto particularmente grave en José Stalin. El 6 de agosto el dirigente soviético recibió información de lo ocurrido en Hiroshima enviada por sus redes de espionaje. Su reacción inmediata fue convocar a los científicos que años antes le habían propuesto construir una bomba atómica. Conforme Stalin percibió la forma en que Estados Unidos presentaba la noticia advirtió que las tragedias de Hiroshima y Nagasaki constituían una advertencia para la Unión Soviética. Según el historiador David Holloway “Stalin no tomó en serio la construcción de la bomba atómica soviética hasta que Hiroshima mostró de la manera más dra-

<sup>15</sup> Sherwin, *op cit.*

<sup>16</sup> Sherwin, Martin J., “Las buenas intenciones”, publicado en Ackland, *op cit.*

<sup>17</sup> Weart, *op cit.*

desconocimiento sobre lo ocurrido era casi total, porque el Código de Prensa impuesto por las fuerzas de ocupación estadounidenses e inglesas, prorrogó el escamoteo de información y desautorizó:

“la publicación y diseminación de todos los informes, comentarios y tratados sobre los daños causados por la bomba atómica, (e) incluso aquellos relacionados con el tratamiento médico para las heridas y enfermedades provocadas por la bomba”.<sup>10</sup>

La censura generó un monopolio de información, permitió su dosificación y auspició su conversión en un poderoso instrumento propagandístico. La mayoría de las noticias, fotos, caricaturas y comentarios editoriales que se produjeron en todo el mundo respecto de ambas tragedias, se basaron en dos o tres documentos básicos y unas cuantas fotografías difundidos por el gobierno estadounidense.<sup>11</sup> Uno de estos documentos fue la declaración de dos cuartillas que leyó Harry S. Truman a la prensa, el día 6 de agosto. El documento lo elaboró con varios meses de anticipación el periodista estadounidense William Laurence, quien había sido contratado por el general Leslie Groves para preparar varias versiones de la declaración presidencial.

Laurence era un entusiasta lector de ciencia ficción y de ese género tomó el término de “Bomba Atómica”, empleado por H.G. Wells en su novela *The World Set Free*, publicada en 1913. El documento que finalmente leyó Truman fue terminado tres meses antes de la explosión y resaltaba:

“Es una bomba atómica. Es una contención del poder básico del universo. La fuerza de la que el sol obtiene su energía se ha soltado contra quienes llevaron la guerra al Lejano Oriente.”<sup>12</sup>

A diferencia de lo ocurrido con otras tecnologías, la presentación pública de la industria nuclear no fue una feria comercial, un espectáculo deportivo o una exposición de artefactos.<sup>13</sup> Fue una sangrienta exhibición de poder destructivo empleado para asesinar a cientos de miles de civiles. Tan peculiar manera de mostrar una innovación tecnológica a la humanidad, fue seguida por una campaña de propaganda que enfatizó intencionalmente el *carácter extraordinario* de la nueva tecnología y el *monopolio estadounidense* sobre ella.<sup>14</sup>

La deliberada exaltación del “misterioso poder atómico” se realizó con varios fines: disuadir al enemigo en conflictos diplomáticos, justificar las astronómicas



10 Toyoda, Toshiyuki, “La política de Japón desde 1945”, en *The Bulletin of Atomic Scientists*, agosto, vol. 41, N°7, 1985.

11 La dialéctica entre relatos y eventos históricos en el caso de Hiroshima y Nagasaki ha sido estudiada exhaustivamente por Spencer R. Weart a quien corresponden parte de los datos citados en este párrafo *Nuclear Fear: A History of Images*, Massachusetts: Harvard University Press, p. 100.

12 *Ibid.* p. 101.

13 La forma en que las tecnologías han sido presentadas al público es muy variada: la energía eléctrica fue exhibida por primera vez mediante anuncios luminosos, automóviles en carreras deportivas y muchas máquinas y herramientas en exhibiciones comerciales.

14 Weart, *op cit.* p. 101.



erogaciones hechas para el Proyecto Manhattan,<sup>15</sup> disculpar el uso de la bomba contra cientos de civiles inocentes y granjearle popularidad a la industria nuclear como instrumento central de la seguridad estadounidense. La propaganda del gobierno estadounidense provocó un enorme impacto en todo el mundo y en la propia sociedad americana. Después de agosto de 1945 apareció un aluvión de imágenes sobre “lo atómico” en publicaciones científicas y de divulgación. Por citar un caso, entre 1945 y 1953 se produjeron 300 publicaciones populares sobre el tema.

La irrupción de “lo nuclear” en el imaginario colectivo generó un torrente de imágenes y una gran variedad de interpretaciones, que rebasó los objetivos de la campaña de propaganda, generó numerosas expectativas y provocó reacciones inesperadas.<sup>16</sup> Por ejemplo, a finales de los años cuarenta, la revista *The Bulletin of Atomic Scientists* le solicitó a la Asociación de Psicólogos Americanos un estudio sobre la forma en que habían reaccionado los diferentes sectores de la sociedad estadounidense ante “La Bomba”.

La investigación reveló que: “los senadores escuchaban a los científicos con la misma actitud que los indios escuchaban a sus shamanes”. El caso más ilustrativo fue el del senador Brien McMahon, quien quedó profundamente impactado por la existencia de la energía nuclear. En cuanto se enteró de la tragedia de Hiroshima suspendió sus vacaciones, regresó a su oficina y dedicó largas jornadas a estudiar los “misterios de la energía atómica”. Su entusiasmo por la tecnología nuclear fue tan grande que sus compañeros de legislatura le apodaron el “senador atómico”. El asunto hubiera quedado en una anécdota chusca si no hubiera sido porque el legislador convenció a sus colegas legisladores de aprobar un enorme presupuesto para subsidiar la producción de plutonio.<sup>17</sup> Este tipo de reacciones se presentaron también en muchos otros empresarios, políticos, militares, científicos y consumidores que respondieron a las imágenes sobre la “reacción en cadena” con actitudes igualmente apasionadas de terror o esperanza.

### 3. Propaganda y Guerra Fría

La propaganda causó un impacto particularmente grave en José Stalin. El 6 de agosto el dirigente soviético recibió información de lo ocurrido en Hiroshima enviada por sus redes de espionaje. Su reacción inmediata fue convocar a los científicos que años antes le habían propuesto construir una bomba atómica. Conforme Stalin percibió la forma en que Estados Unidos presentaba la noticia advirtió que las tragedias de Hiroshima y Nagasaki constituían una advertencia para la Unión Soviética. Según el historiador David Holloway “Stalin no tomó en serio la construcción de la bomba atómica soviética hasta que Hiroshima mostró de la manera más dra-

<sup>15</sup> Sherwin, *op cit.*

<sup>16</sup> Sherwin, Martin J., “Las buenas intenciones”, publicado en Ackland, *op cit.*

<sup>17</sup> Weart, *op cit.*

mática que ésta podía ser construida. A partir de ese momento la URSS movilizó todos los recursos para fabricarla... El 20 de agosto de ese año Laurent Beria encabezó la primera reunión formal del Comité Especial para la Bomba Atómica".<sup>18</sup> De esta suerte, cuando la paz parecía más cercana que nunca, cuando parecía ponerse fin a un conflicto que había estremecido a la humanidad durante siete años, el gobierno estadounidense creó el mito de que "tirada la bomba se acabó la guerra", pero en realidad la decisión de destruir las ciudades de Hiroshima y Nagasaki lejos de terminar el conflicto propició el inicio de la Guerra Fría y de la carrera armamentista nuclear.

#### 4. Paradojas propagandísticas

Durante los primeros cuatro años de la posguerra el gobierno estadounidense bombardeó a sus ciudadanos con propaganda, enfatizando el carácter extraordinario de la bomba atómica. Muchas de las imágenes sobre los horrores provocados por el artefacto atómico fueron difundidas con esa intención. La propaganda también insistía en que Estados Unidos era el único país del mundo que la poseía y que la Unión Soviética tardaría cuando menos 20 años en producir su propio artefacto nuclear.

Cuatro años más tarde la propaganda tuvo un efecto inesperado. El 29 de agosto de 1949 llegó a Estados Unidos la información de que la Unión Soviética había detonado su primera *bomba A*. En el contexto del bloqueo soviético a Berlín, el triunfo de los comunistas en Checoslovaquia y la victoria de Mao Tse Tung en China, la Unión Soviética detonó su primer artefacto atómico en las instalaciones del campo de pruebas Semipalatinsk 21, ubicado en las estepas de Kazajistán. A las dos de la mañana de ese día el físico Eugene Kurchatov dio la orden de detonar la bomba. Habían pasado nueve años desde que Kurchatov le había presentado a Stalin el primer proyecto para utilizar bélicamente la *reacción en cadena*; y cuatro años desde que Stalin ordenó apoyar el proyecto con todos los recursos necesarios.

La noticia de la detonación efectuada en Semipalatinsk cayó como una bomba en la sociedad estadounidense. El gobierno había enfatizado el poder destructivo de la bomba atómica y ahora esa arma sobre la que se había fantaseado tanto podría emplearse contra Estados Unidos. El terror se apoderó de la sociedad estadounidense.

El gobierno de aquel país había desaprovechado varias oportunidades de negociar con la URSS un tratado que impidiera la carrera armamentista nuclear. En varias ocasiones entre 1945 y 1949 diversos científicos estadounidenses habían propuesto a su gobierno la necesidad de plantearle a la Unión Soviética la construcción

18 Holloway, *op cit.*, pp. 133-134



Joseph Renau

de una Agencia Internacional de Energía Atómica que garantizara que las bombas atómicas sólo serían usadas mediante una decisión conjunta entre Estados Unidos y la URSS. Ahora que la URSS poseía su propia bomba se abría una nueva posibilidad para un acuerdo soviético-estadounidense que evitara la expansión horizontal (el número de bombas) o vertical (la calidad de las bombas) de los arsenales, pero el gobierno estadounidense optó por construir un nuevo modelo de bomba nuclear, la bomba de fisión/fusión o bomba H que garantizara su supremacía frente a la URSS. Su decisión provocó el inicio de una nueva etapa de la carrera armamentista nuclear; soviéticos y estadounidenses se lanzaron en pos de una segunda generación de armas: la bomba H estaba en camino y los gastos para producirla en serie serían camuflados años más tarde por el Programa Átomos para la Paz.<sup>19</sup>

19 El Programa Átomos para la Paz fue presentado en la ONU por el presidente estadounidense Dwight Eisenhower, en diciembre de 1953. El programa incluyó becas para escritores, patrocinio de películas, visitas de profesores y alumnos a instalaciones nucleares, hasta una caricatura producida por Walt Disney llamada "Nuestro amigo el átomo". El programa era parte de la Operación Cóndor, cuyos objetivos centrales eran denostar a la Unión Soviética y disfrazar los gastos efectuados para producir bombas H en serie (Weart, *op cit*).